

ENTREVISTA: ANGEL

HOY retrocedemos en el tiempo hacia un Maranchón muy diferente del actual. A cada cual, dependiendo de su edad, le evocará emociones diferentes. Para todos, sin embargo, la conciencia de un pasado, aunque atractivo, ya muerto.

Angel Atance García nació en 1921. Fueron once hermanos, de los cuales quedan seis, en un tiempo en que la gente solía tener muchos hijos ("¡Oh barbaridades! ¿No ves que no tenían otra cosa que hacer?"). La mayoría nacían en Maranchón ("Muchos pasaban fuera hasta cinco meses. Venían, se la enjaretaban y, como ella se quedaba aquí, pues aquí nacían").

PASCUAL: ¿Cuántos médicos había en el pueblo?

ANGEL: Siempre uno. Pero yo recuerdo veces de dos. Comadronas no recuerdo, aunque a veces había alguna mujer que ayudaba, como la Tía Pechimana.

P.: ¿Al nacer en las casas, solían morir niños?

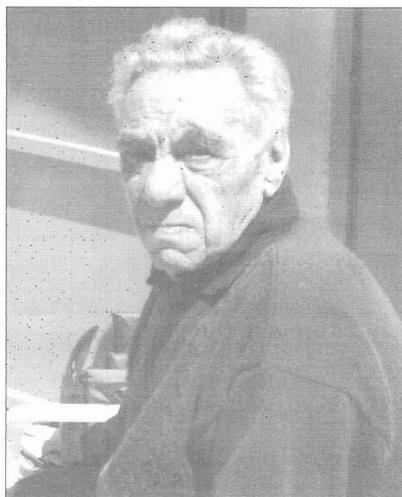
A.: Sí. Algunos se quedaban viudos, de un "sobreparto" que decían. A veces moría la madre y el hijo, o la madre, y los hijos no...

P.: ¿El médico era particular o lo mandaba el Estado?

A.: Yo creo que lo mandaba el Estado, pero teníamos que pagar una "igualada". Cada vecino pagaba equis. Había dos o tres categorías, de 1ª, 2ª y 3ª. Los ricos pagaban más. No sé quién fue..., El Tío Pitón, que le dijeron "Te han subido de categoría", y dijo "Pues por un duro, ya quiero ser rico". De la otra manera ya pagaba cuatro pesetas, pues por una peseta más... rico.

P.: ¿Dónde te pilló la Guerra Civil y cómo se vivió?

A.: Aquí, aquí. A mí me pilló con quince años. A lo primero se vivía bien. No faltaba comida ni de nada. Vinieron los moros, ... Los requetés, que estuvieron aquí igual tres meses,... Pero luego después nos arrearón a



hacer guardias en la carretera, a la gente del pueblo: "acción ciudadana". Y nosotros, como éramos los mozos que quedábamos, pues también. Y a mí me tocaba muchas veces todos los días. Una por mí y otra por mi padre, pa que pudiera ir a trabajar.

P.: ¿Habían reclutado gente del pueblo para la guerra?

A.: Todos decían: "La quinta del 36, a ingresar". Pues a ingresar. "Ahora la del 35,...". Llegaron hasta la del 29, me parece. Y por los jóvenes hasta el 41. Yo me quedé en puertas. Y mientras, aquí hacíamos guardias, ¿no ves que era zona de vanguardia? Hicieron los parapetos en el Altollano, y allá en Luzón.

P.: ¿Era entonces cuando funcionaba el Campo de Aterrizaje?

A.: No, fue mucho antes de la guerra. Estábamos un año el día de Juevesladero en el Recuévano y aterrizaron seis o siete avionetas de esas pequeñas. Hicieron amistad y luego se venían de Madrid muchos domingos a bailar.

P.: ¿Entonces, no era militar?

A.: Era un campo que hicieron para el correo Madrid-Barcelona, que pasaba por aquí, por si tenía alguna avería o emergencia. Una vez aterrizó una. Y el autogiro de La Cierva. Y por otra avería, después de la guerra, el Coronel Vives también aterrizó en la Virgen, con otro autogiro. Estuvo tres o cuatro días. Jugábamos al mus con él

en el café,... ¡El hombre qué iba a hacer!... Pero en la guerra no se utilizó.

P.: ¿Pero aquí en Maranchón hubo combates?

A.: No, aquí no hubo.

P.: ¿Qué se suponía que era Maranchón, de los rojos o los nacionales?

A.: Primero estuvieron los rojos. No sé cuántos días, pero pocos. Y luego entraron los nacionales... ¡Y nacionales!... Se fueron a la Falange diez o doce de aquí.

P.: ¿En tu casa a qué se dedicaban tus padres?

A.: A la compra de cera, cerones, pieles, lana, a vender tejidos,... Más por aquí, por los pueblos de Guadalajara y la parte de Cuenca.

P.: ¿Y tú cuándo te uniste?

A.: A los trece años ya empecé a salir con mi padre, a ayudarlo. Pero yo no tenía parte cuando compraban en comisión. Cuando se juntaban tres o cuatro, compraban los cerones "de junta" y a los jóvenes nos daban la comida, no teníamos parte. Terminada la guerra ya empecé yo a ir así con mi padre,... Y un año me declaré en guerra. Dije: "Padre, esto se ha acabado, yo no estoy aquí de criado de nadie. Me voy solo y fuera". Cogí mi caballo y los dejé. Todos los de mi tiempo, todos iguales. No tenían parte. Y el trabajo pa ellos, machacar los cerones con un palo, limpiar los portales —¡con unas piedras que había...!— con un hierro o un cuchillo, por el pueblo recogéndolos y bajándolos a la posada... ¡O sea que ellos no hacían más que pesar y pagar! ¡Y tú a trabajar!

P.: Así, ¿a qué edad te fuiste tú solo?

A.: Pues tendría ya... dieciocho años. Pero ya antes de la guerra me mandaban desde aquí a Chaorna, Judes, Sagides, a caballo, yo solo, a comprar pieles. Ir y volver. Daba vuelta en Judes, comía por el camino mi merienda,... un huevo frito o un torrendo,... ¡Lo que te ponían!... Y otra